

Alejandro HERRERO, *La revolución de Mayo y sus proyectos nacionales*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2010, pp. 90. ISBN: 978-987-1086-46-7.

Daniel MORÁN

CONICET-Instituto Ravignani, UBA

UNMSM-IDAES-UNSAM

aedo27@hotmail.com

En la actualidad los estudios de los procesos de independencia en América Latina vienen reinterpretando desde diversas perspectivas la naturaleza particular y compleja de esta irrupción revolucionaria. En ese sentido, investigaciones desarrolladas en México y el Perú, las dos más importantes zonas de poder durante la dominación colonial española en América, sostienen que la experiencia de la guerra y la revolución en dichos espacios no puede pensarse a partir de un movimiento ideológico y político homogéneo y mucho menos de carácter monolítico y cerrado. La participación de los diversos actores sociales en el ciclo revolucionario muestra una divergencia de opiniones, intereses y prerrogativas que explicaría las relaciones coyunturales, conflictivas, localizadas y de corta duración de las acciones armadas y la lucha política. Particularmente en Argentina desde los trabajos pioneros de Tulio Halperín Donghi y José Carlos Chiaramonti se cuestionó la tesis de la existencia de la nación argentina antes de la revolución e incluso que hubiera surgido por la misma revolución.¹ En otras palabras, como ha indicado últimamente Noemí Goldman, “no hubo ‘*un pensamiento de mayo*’ con ideas claras y definidas que habría preparado la revolución, sino un conjunto de circunstancias cambiantes dentro de una compleja trama política y militar que afectó al conjunto de los territorios” de la monarquía española.²

Precisamente, Alejandro Herrero en *La revolución de Mayo y sus proyectos nacionales*, busca, desde una nueva perspectiva, “advertir otro modo de leer los orígenes de Argentina, y de avalar con otras evidencias la misma hipótesis de trabajo: que la lucha de los patriotas tenía por objetivo crear un orden independiente, pero

¹ José Carlos Chiaramonte (2007) [1997], *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Buenos Aires, Emecé Editores; y, Tulio Halperín Donghi, *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

² Noemí Goldman, “Legitimidad, soberanía e independencia en el pensamiento de Mayo”, en Ricardo Tito (comp.), *El pensamiento de los hombres de mayo*, Buenos Aires, Editorial Ateneo, 2009, pp. 7-17.

existían diferentes opciones nacionales” (p. 11). Estas alternativas divergentes el autor los presenta a partir del análisis de los idearios políticos de algunos de los más reconocidos hombres de Mayo como Manuel Belgrano, Juan José Castelli, José Artigas, Mariano Moreno y Bernardo Monteagudo. Un estudio sistemático de los principales escritos de estos ideólogos, de los cuales Herrero ha seleccionado una parte sustancial en un amplio anexo documental que forma parte de este libro, permite percibir cómo entre estos revolucionarios rioplatenses los intereses comunes, la unidad de pensamiento y la conciencia nacional tuvo serias contradicciones y, por ende, mostró “otros proyectos de nación” (p. 17).

La revolución de Mayo y sus proyectos nacionales está dividido en dos secciones: un breve pero sostenido y sugerente estudio preliminar y una amplia antología documental compuesta de veintiséis muy bien seleccionados impresos y documentos del ciclo revolucionario. Sobresale en la antología las publicaciones de Belgrano y Monteagudo difundidas varias de ellas en la prensa como *La Gaceta de Buenos Aires*, *El Correo de Comercio*, *El Redactor de la Asamblea* y *El Censor*. Este extenso anexo documental es utilizado por Herrero para sustentar sus principales argumentos sobre lo que significó la revolución de Mayo en la vida social y política del Río de la Plata. Y, de cómo, sus principales líderes y promotores discreparon y concibieron otras posibles alternativas políticas de gobierno.

En forma especial el autor se detiene en la figura y el pensamiento de Manuel Belgrano indagando los símbolos nacionales que este creó y los proyectos de futuro que imaginó para el Río de la Plata. Herrero sostiene en Belgrano la enorme influencia de la ilustración, de las ideas de la escuela fisiócrata, de las revoluciones que sucedían en Europa y de la propia realidad colonial americana. Todo ello configuró el ideario ideológico y político de Belgrano, su incesante búsqueda de establecer una educación pública acorde a la realidad y al desarrollo nacional: “El progreso de la patria, de la nación depende del cambio de ideas, del cambio de hábitos de estos actores: labradores, industriales y comerciantes” (p. 10). Incluso, señaló Herrero, Belgrano no solamente fue un hombre de letras entregado a la redacción de discursos críticos y de proyectos de papel, sino que también incursionó en el ejército y en las guerras de independencia. En esa actuación de letrado y militar, Belgrano propuso un proyecto de nación que tuvo a Buenos Aires como sede del poder central. La capital porteña formuló la creación de símbolos nacionales que intentó imponer a las provincias sin soslayar las resistencias que esto ocasionaría. Para Alejandro Herrero, lo que se conoce como los colores

nacionales no siempre encontró un consenso en las regiones rioplatenses. Tales son los casos de conflicto entre Buenos Aires y las provincias del litoral desde 1814. Más aún, sostiene Herrero “existe toda una continuidad en el tiempo” (p. 12), en la utilización de los colores nacionales, mejor dicho, el celeste y el blanco no serían exclusivamente colores de la nueva nación argentina, sino que pertenecerían “al universo simbólico de la Corona Española, y a la ciudad de Buenos Aires” (p. 15). Se percibe entonces una permanencia en el cambio, y una imposición centralista de la capital hacia las regiones. Esto conllevaría también a la existencia de varios proyectos de nación y de intereses en conflicto. Por ejemplo, Herrero mostró cómo los escudos de Santa Fe y de Corrientes fueron creados y representaron en aquella coyuntura alternativas encontradas. Así, la revolución de Mayo no habría sido un todo monolítico preparado por la conciencia homogénea de un sector ilustrado criollo en connivencia con los otros sectores sociales. La revolución tendría que ser concebida como una etapa dentro de la historia de las revoluciones hispánicas que aglutinaron a diversos actores sociales con diferentes proyectos políticos nacionales. Y que esta realidad debía ponderar mejor las singularidades de cada espacio, de cada sector social, y de las relaciones coyunturales, efímeras o consistentes que todos estos podrían establecer en el proceso de la guerra y la revolución de independencia.

Con el objetivo de dar respuesta a estas cuestiones centrales que son a la vez complejas, Alejandro Herrero, en *La revolución de Mayo y sus proyectos nacionales*, ha dedicado sus mejores esfuerzos. No puede decirse que el libro agote el debate y que presente un argumento definitivo. Lo realmente importante es que el autor señala una tesis con un sustento documental inobjetable que deja abierta la posibilidad de pensar la historia de las guerras de independencia desde otras perspectivas y sin encerrarse en una explicación lineal y totalmente monolítica. Incluso, los propios lectores, especialistas o no, pueden formular sus propias impresiones y argumentaciones a partir de la lectura de aquella nutrida antología de documentos publicados en el libro. No hay duda que la revolución de Mayo en su bicentenario ha sido reinterpretada y las primeras conclusiones a las que se ha llegado han reconfigurado el conocimiento histórico rioplatense. Por ello, el libro de Alejandro Herrero que ha contribuido en ese fin, no podía haber sido la excepción.